

Con ventas a futuro se construye la Central de Abasto. Todos los contratos quedaron amarrados

Eleazar se dedica a buscar tesoros en inmuebles

■ VÍCTOR HUGO VARELA LOYOLA

Desde hace una década, Eleazar Cuahutle Flores combina su actividad periodística con la de buscador de tesoros, afición que adquirió después de que un espiritista le dijo que poseía una cualidad especial para dedicarse a este trabajo. Desde entonces ha explorado y excavado en varias casas y haciendas antiguas con diversos resultados.

Originario de Ixtulco, municipio de Chiautempan, Eleazar refiere que a diferencia de otros grupos de buscadores de tesoros que existen en la entidad, al que pertenece no cobra ninguna cuota por realizar una exploración en los lugares para localizar objetos valiosos, además de que siempre piden permiso a los dueños de esos espacios para realizar su trabajo.

Sin embargo, también recuerda que se ha encontrado

Desde hace una década, el oriundo de Ixtulco ha explorado junto con su grupo varias haciendas y casas antiguas en búsqueda de objetos de valor con diversos resultados

con personas a quienes les ha ganado la avaricia y después de que su grupo ha identificado los espacios donde pudiera haber tesoros, les impiden que continúen con la exploración para no compartir lo encontrado.

Eleazar pertenece a un grupo de buscadores de tesoros, cuyos cinco integrantes son originarios de San Pedro Muñoztla, Ixtulco y Santa Ana Chiautempan, quienes tienen más de una década realizando esta actividad en la entidad.

“Llevo aproximadamente unos 10 años, conformamos el equipo con cinco personas, entre los integrantes hay uno que es sacerdote, quien actualmente por su edad ya no está

con nosotros, por lo que solamente estamos cuatro personas. Algunos de los integrantes del grupo llevan más años en esta actividad, yo, una década”.

—¿Cómo surgió esta afición?
—Me empezó a llamar la atención porque acompañé a este grupo en algunas ocasiones a hacer búsquedas en algunas haciendas y me gustó.

“Uno de los integrantes, que se llama Juan León, quien además es espiritista y hace sanaciones espirituales, me comentó que veía en mí algo especial como para que se me facilitara esta actividad y comenzó a darme instrucciones sobre ella. Me di cuenta que tenía facilidad para realizar esta labor”.

—¿Cómo identifican los lugares para buscar los tesoros?

—Hay un sistema denominado radioestecia, que tiene que ver con la energía que emana el cuerpo y que se pone en contacto con los objetos a través de péndulos o varas de radioestecia, responde Eleazar.

“Las varas de radioestecia tienen su origen desde la época de Abraham (personaje bíblico), quien con estas varas lograba localizar agua principalmente, por eso podría ser que el padre de la radioestecia sea Abraham. El péndulo también nace como rama de la vara y puede ser de cualquier material, incluso con incrustaciones de oro o con otro tipo de piedras, lata, madera o plástico”.

Eleazar refiere que la localización de los lugares donde van a hacer sus búsquedas la hacen primero por los comentarios que hace la gente sobre casas antiguas, donde se escuchan ruidos o se ven manifestaciones, “entonces acudimos, primero entra el espiritista, quien toma contacto con algún ente en caso de que lo hubiera para saber si hay objetos.

“Posteriormente nos abocamos a sacar marcas con las varas o los péndulos con base en la energía que logramos captar de algún tipo de metal, ya sea oro o plata. Incluso sacamos por medio de este sistema la profundidad en que se encuentran los objetos”.

—¿A cuántos lugares han asistido?—, se le pregunta.

—Han sido muchos y afortunadamente en la mayoría a donde hemos acudido a excavar hemos encontrado objetos, aunque realmente no muy valiosos, algunas cajitas de plata con incrustaciones de concha, anillos y cadenas.

“En casa tengo una madera que no he identificado plenamente, pero al parecer es el dios maya de la comunicación. Es una corteza de árbol que encontramos en la hacienda de San Pedro Tlalcuapan. Además en una casa de Calpulalpan encontramos alrededor de 30 botellas, entre licoreras, aceiteras, candi-

les que datan de los años 1812 y 1840, un programa de circo de 1911, entre otros objetos”.

—¿Qué hacen con los objetos que encuentran?

—Como no le han atribuido un valor monetario, entre nosotros hemos decidido a quien se le queda o incluso se los damos a los dueños de las casas. Por ejemplo, en el caso de la casa de Calpulalpan, la dueña, una viejita, nos pidió el candil, pero una bayoneta y cartuchos que también encontramos los distribuimos entre nosotros.

—¿Sabes si en Tlaxcala opera otro grupo de buscadores de tesoros como ustedes?

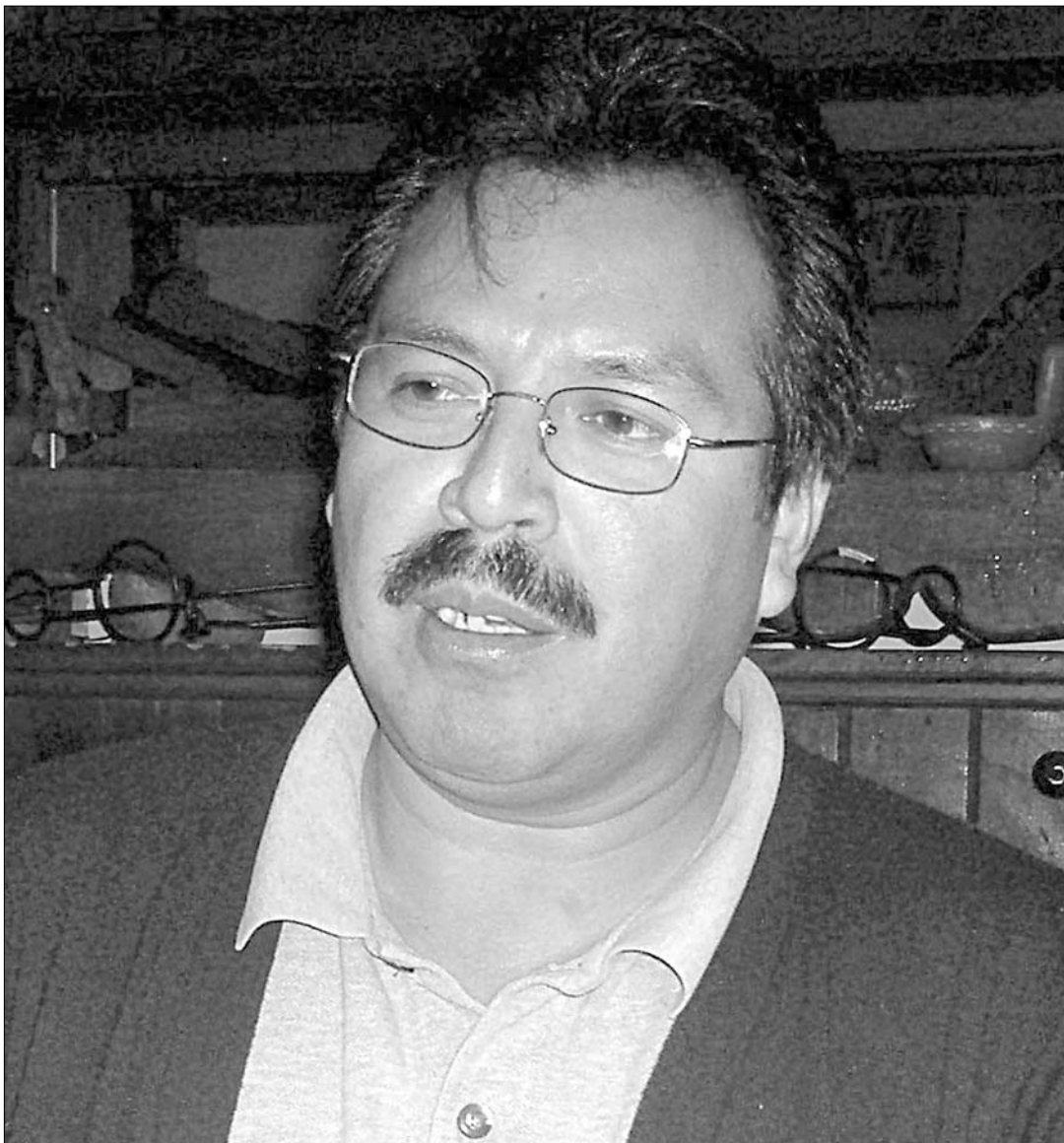
—Sí, hay muchos, incluso en algunos medios de comunicación se promocionan, pero la forma de trabajar es totalmente diferente, aunque la mecánica es la misma, pues usan varas, péndulos y espiritistas, pero en nuestro caso jamás hemos cobrado por el trabajo de detección.

“Sabemos que hay grupos que sí cobran y si acaso hay fortuna y se encuentra un objeto de valor, piden el 50 por ciento del monto del objeto. En promedio cobran entre 2 mil y 3 mil pesos por prueba, encuentren o no encuentren nada. Se hacen valer de detectores de metal, pero yo no confío mucho en esos aparatos electrónicos, porque hay algunos que son muy poderosos y llegan a detectar alambres y te confunden”.

Eleazar dice que quiere crear conciencia entre las personas a quienes llegan a visitar y que por alguna razón ya no los dejan terminar con el trabajo de excavación, pues se les desarrolla la avaricia; por ejemplo, refiere el caso de una persona de Santa Inés Zacatelco donde fueron a trabajar y después ya no les permitieron continuar.

“Ahora esa persona de la nada tiene autos, casas grandes y nos ha negado que encontraron algo, me gustaría que las personas sean honestas como nosotros, pues siempre buscamos el permiso de los dueños de los lugares donde trabajamos, es decir, no vamos en la madrugada o con abuso para hacer nuestro trabajo.

“Además el trabajo del péndulo es muy serio, pues con ese objeto se puede hacer tanto el bien como el mal y no queremos ni hemos hecho el mal”.



Eleazar Cuahutle refiere que a diferencia de otros grupos de buscadores de tesoros, al que pertenece no cobra ninguna cuota por realizar una exploración y excavación para localizar objetos valiosos ■ Foto Alejandro Ancona